

HOMENAJE AL ILMO. SR. DR. D. RAFAEL HERNANDO LUNA, ACADÉMICO NUMERARIO. LAUDATIO

Ángel Fernández Dueñas

Académico Numerario

Excelentísimo Sr. Director de esta Real Academia.

Ilustre Cuerpo Académico.

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades.

Señoras y señores.

Querido Rafael:

Tras agradecer a nuestra Junta Rectora mi designación para pronunciar la *laudatio* del Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Hernando Luna, Académico Numerario de esta Corporación, he de confesar humildemente sentirme advertido por Paul Valéry, el célebre poeta y ensayista francés, quien afirmaba que la gloria de un hombre exige que su mérito pueda ser explicado en pocas palabras; y también por nuestro Baltasar Gracián que ya nos había avisado en aquello de que “lo bueno, si breve, dos veces bueno”. Me enfrento, pues, a una enojosa disyuntiva: ¿me freno o me dejo llevar? Intentaré una postura híbrida, concisa pero no pacata; suficiente, pero sin caer en el epinicio o el encomio pindarianos.

Creo de justicia comenzar mi exposición por el aspecto académico del homenajeado, *leitmotiv*, en definitiva, de esta reunión. Y a este respecto, he de apuntar que Rafael Hernando Luna es el numerario número cinco por antigüedad, pero si tenemos en cuenta que lo es, como correspondiente, desde 1968 —hace cuarenta y ocho años— resultaría tercero de los 103 correspondientes de la provincia de Córdoba, noveno de los 209 del resto de España, segundo contando los extranjeros y naturalmente, anterior a los diez de Honor y a los dos supernumerarios. Resumen: respectivamente, puestos 5º, 3º, 9º y 2º en una nómina académica de 384 miembros... y “miembras”. Claro que en el aspecto cronológico del currículum tiene siempre mucho que ver la Divina Providencia...

Tras esta localización en el tiempo y en el espacio que siempre nos aconsejaba nuestra querida doña Luisa Revuelta, retrocedamos a 1936 de infausta memoria, cuyo 14 de abril, nace en Fernán-Núñez Rafael Hernando.

He podido constatar algunas similitudes entre Rafael y yo mismo, y no es la menor el hecho de proceder ambos del Magisterio Nacional —denominación al uso de los actualmente ascendidos a Profesores de Educación General Básica— aunque dejando al margen amables ironías, sí que es un hecho muy repetido la postura que nuestros padres nos recomendaban de asegurarnos la carrera del Magisterio antes de emprender estudios universitarios, más dilatados y onerosos, existiendo numerosos casos, incluso entre nuestro Cuerpo Académico, que, tras varios años de ejercicio magisterial, se incorporaron a la Universidad.

Rafael estudió Magisterio en la Escuela Normal cordobesa, aprobó las oposiciones y ejerció durante cinco años en El Cabril. Un lustro después, en 1961 se titula de facultativo de Minas en Belmez, en donde, de 1967 a 1971, ostenta el puesto de Catedrático interino y desde esta fecha a 1978, el de Catedrático Numerario; a partir de entonces y hasta su jubilación en 2001, ocuparía el puesto de Catedrático de Escuela Universitaria con dedicación plena y exclusiva. Antes, en 1978, se licenciaba en Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia y, en 1981, obtendría la Diplomatura en Hidrogeología en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Minas de la Universidad Politécnica de Madrid. Más de cincuenta años de formación hubo de seguir nuestro homenajeado, habiendo obtenido hasta cinco títulos académicos hasta la consecución postrera del grado de Doctor, siguiendo el consejo de Sócrates: *Alcanzarás buena reputación esforzándote en ser lo que quieres parecer.*

Y entretanto, una actividad docente plural y frenética: desde el estudio de los minerales —Mineralogía— y descripción y explotación de sus yacimientos, al estudio de las rocas —Petrografía— en su disposición y caracteres —Estratigrafía—; desde la consideración de la estructura de la corteza terrestre —Tectónica— a la Paleontología, estudiando los seres orgánicos desaparecidos, a partir de sus restos fósiles; desde los fundamentos geológicos de la Ingeniería, a la Hidrogeología, ocupándose de las aguas dulces, particularmente de las subterráneas... Y al lado de esta faceta docente, digamos “de salón”, una actividad investigadora “a pie de campo”, comenzada en 1973 —recién graduado de Ingeniero Técnico— como responsable de numerosas investigaciones hidrogeológicas, localizadas preferentemente en Andalucía y Extremadura, si bien comienza a notarse su predilección por la parte norte de la provincia cordobesa, de forma especial la cuenca carbonífera del Guadiato, labor dilatada hasta 1985. Pero, además, estudia la cuenca lignitífera de Arenas del Rey (Granada) y evalúa el yacimiento de ebonita de Alcolea y se ocupa del yacimiento de gneis en el pizarroso paraje “Cerca de la Fuente” de Granja de Torrehermosa y del yacimiento de plomo y plata “Buenaventura” de Fuente Obejuna y el de las policromas ofitas de Prado Bajo, de Alcalá de los Gazules.

Un tema, siempre prioritario y recurrente sería el de la minería del plomo y del carbón en la provincia de Córdoba, sin olvidar entre este aluvión mineralógico a la metalurgia, a la que trata sobre su desarrollo en el Levante y Sur de España.

No podemos dejar en el tintero de su actividad investigadora la dirección de hasta un centenar de proyectos de investigación fin de carrera, relativos a yacimientos minerales y temas geológico-mineros relacionados con la ingeniería de minas, en el periodo de tiempo comprendido entre 1968 y la mismas vísperas de su jubilación, en el año 2001. Once años atrás —en 1989— compendiaría gran parte de su actividad en la redacción de su tesis doctoral, titulada *Aportación al estudio de la minería cordobesa. Explotaciones de plomo, plata, cinc y cobre (1850-1929).*

Contabiliza en su currículum la realización de hasta siete proyectos de investigación subvencionados y la dirección de siete Campamentos de Prospección Geofísica y de tres cursos de Ingeniería Geotécnica.

Como discente, ha seguido varios cursos de Hidrogeología, de electrificación de Minas, de impacto ambiental en aprovechamientos mineros y uno, celebrado en 1986 en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, de Santander, con

el entonces preocupante título: *Residuos radiactivos: un reto para el año 2000*. Más de cincuenta años después de inaugurado el cementerio nuclear de El Cabril, el reto, al menos, se mantiene.

Su asistencia y comunicaciones a Congresos, Simposios y Jornadas, se contabilizan hasta en quince ocasiones, siendo once de carácter internacional y cuatro nacionales; a señalar los celebrados en Helsinki, Lausana y Andorra y el transoceánico de Cuba. A señalar la celebración en Belmez de uno nacional, en 1988 y otro internacional, el postrero, en 1999.

En cuanto a su actividad profesional, a lo largo de veintitrés años y encuadrado en la Empresa Nacional Carbonífera del Sur, realizó investigaciones en la cuenca carbonífera de Peñarroya-Belmez y en la de lignitos de Arena del Rey, en Granada. Llevó a cabo trabajos de corte geológico para la *Société Minière des Mines*, de Bou-Arfa (Marruecos) y de asesoría en las minas de caolín “Calvo Sotelo” de Badajoz, y en la planta mineralúrgica de las minas “El Soldado”, de Córdoba. Como hidrogeólogo, una de sus debilidades, hizo investigaciones de aguas subterráneas en colaboración con la Empresa Nacional Adaro de Investigaciones Mineras.

De todo ello ha podido dar fe en sus publicaciones. Además de un libro, titulado *Bibliografía Geológico-Minera de la provincia de Córdoba*, editado en 1970, en la colección “Memorias” del Instituto Geológico y Minero de España, es autor de más de veinte artículos, dos de ellos, los primeros, publicados en la revista “Omeya”, que editara la Diputación cordobesa y que diera cobijo a investigadores y escritores noveles como Rafael Hernando o yo mismo. Siete más, que verían la luz en nuestro Boletín, a destacar de entre ellos: *La provincia de Córdoba primera productora de mineral de plomo. Las minas de El Soldado* y *Apuntes para el estudio de la minería del plomo en España: El Soldado*, una de sus más queridas obsesiones; *Yacimientos filonianos de cobre, explotaciones mineras y establecimientos metalúrgicos de Cerro Muriano y Minas y metalurgias antiguas en “La Loba” (Fuente Obejuna)*. Y otros seis en las Actas de las Jornadas de nuestra Real Academia, en distintos puntos de la geografía provincial. En Iznájar: *Rocas metamórficas de la Subbética*. En Córdoba: *Rocas marmóreas. Los mármoles de Cabra*. En Fuente Obejuna: *Yacimientos minerales y anotaciones geológicas de los territorios del NO de la provincia de Córdoba*. En Hinojosa del Duque: *Geología y minería de los territorios más septentrionales de la provincia de Córdoba*. En Benamejí: *El deslizamiento de Benamejí. Geología y geotecnia*. En Encinas Reales: *Itinerarios geológicos por las tierras de la margen derecha cordobesa del río Genil*.

Entre este aluvión de minerales, metales, mármoles, rocas y aguas subterráneas, el Dr. Hernando Luna desliza cuatro trabajos de corte humanístico: uno, de índole llamémosle “histórico-minera”, *Anotaciones acerca de la antigua minería cordobesa, canteras y metalurgia*; un segundo, de aspecto socio-económico, *La aportación trágica de los trabajadores al desarrollo de la minería en la provincia de Córdoba. Grandes catástrofes mineras (1854-1918)* y, sobre todo, dos de tema biográfico: *Un precursor de la generación del 98. Lucas Mallada y Pueyo. Ingeniería minera, paleontología y humanismo y Don Antonio Carbonell Trillo-Figueroa, iniciador en España de la investigación de los minerales radiactivos*.

El primero, el oscense D. Lucas Mallada, ingeniero de minas, geólogo y escritor, fundador de la paleontología española, Supervisor General de la Comisión encargada de la realización del Mapa Geológico de España y, al par, escritor

de temas económicos políticos y sociales, cuyas ideas ejercieron una notable influencia en los componentes de la generación del 98 y despertaron el movimiento conocido como *regeneracionismo*, preparando el camino a Joaquín Costa, el que recomendaría *cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid*.

En cuanto a D. Antonio Carbonell Trillo-Figueroa, cordobés, creo poder asegurar que ha sido el modelo seguido por Rafael Hernando en su amplia y fructífera carrera. Vean las concomitancias entre ellos:

Don Antonio, ingeniero de Minas, uno de los geólogos más importantes de su época y autor de una obra escrita tan descomunal que se dijo de él que no se podía hacer ciencia en el ámbito de la geología sin tener en cuenta su obra, fue el fundador de la Escuela Politécnica de Belmez, además de profesor y director de ella, igual que Rafael. Conoció, trató e incluso fue coautor con D. Lucas Mallada (el otro “icono” de nuestro homenajeado) de un libro entre un chico de veintiocho años y un anciano de setenta y dos. Segunda coincidencia.

Tuvo colaboración de D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala —nuestro Director perpetuo— en algunos trabajos sobre minería. Y, no lo puedo asegurar, pero intuyo que el Prof. Hernando algo tendría que ver con Don Rafael en tales cuestiones. Don Antonio, como Hernando, fue Numerario de esta Real Academia.

Y, por fin, el Dr. Hernando Luna en 1967, fue el fundador del Seminario de Geología Antonio Carbonell Trillo-Figueroa de la Escuela de Minas de Belmez.

Existen más rasgos comunes de Rafael con sus maestros, sobre todo con nuestro paisano, a saber: toda una vida dedicada a la ciencia; una impenitente y plural curiosidad; una cordobesía irreductible y una extrema fidelidad a Belmez y a su Escuela de Minas: toda una fecunda trayectoria que justifican sus méritos, adquiridos como Séneca recomendará: *A la opinión y fama démosle su lugar debido; que no pretendan guiarnos sino que nos sigan*.

Queda más, pero se me acaba el tiempo. Y siempre que me encuentro en una circunstancia como la de esta tarde, mis últimas palabras van dedicadas a la esposa del homenajeado. Así que va para ti, Encarnita, el requiebro que late en el siguiente pensamiento de Rabindranah Tagore: *Agradece a la llama su luz, pero no olvides al pie del candil, que humilde y paciente, permanece en la sombra*.